

Cristina Nardi Spiller*

EL NUEVO CAPITALISMO O ¿SE HA CUMPLIDO LA PROFECÍA DE MARX?**

El concepto de capitalismo y los mecanismos del sistema capitalista han sido interpretados de diferentes formas, no obstante todas las interpretaciones se centran en la dinámica de la economía. A lo largo del tiempo el sistema capitalista ha evolucionado de una forma significativa. Un mercado puede funcionar de forma efectiva sólo si se comparten los valores y si las instituciones son capaces de fomentar la solidaridad y hacer respetar reglas que aseguren el correcto funcionamiento de los sistemas competitivos. Incluso en la actualidad, estamos rodeados de ejemplos de fenómenos desconcertantes, tales como el uso abusivo o irracional de los recursos, la existencia de economías de subsistencia, la explotación de países pobres, la feroz competencia entre los poderes económicos más importantes, o la desregulación imprudente de los mercados financieros. En la persecución de la ganancia personal la mente humana continúa buscando nuevas soluciones. El uso cada vez más extendido de la tecnología de la información ha introducido cambios profundos que han transformado el concepto de capitalismo. El nuevo capitalismo, sin alterar las reglas del mercado libre, tiene que encontrar una forma más «humana», no sólo para redescubrir valores éticos sino también para asegurar su propia supervivencia.

Palabras clave: historia del pensamiento económico, Marx, capitalismo, tecnología de la información.

Clasificación JEL: B10, E30, G10, H10, P10.

La libertad económica no debería entenderse en un sentido absoluto: es la libertad que tienen los individuos para llevar a cabo actos económicos *dentro de los límites impuestos por el sistema legal establecido por el Estado*. Los sistemas legales varían según los países. Incluso en un país, el sistema legal no es inamovible, sino que cambia conforme a las necesidades que surgen según van apareciendo los acontecimientos —por lo que los límites no se fijan de una forma rígida una vez y para siempre.

(BRESCIANI-TURRONI, 1995, página 83.
La *cursiva* es del propio autor.)

1. Introducción

Ha pasado más de un siglo desde que Marx profetizó la caída del capitalismo, un resultado que él atribuía a la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y a las contradicciones inherentes al propio sistema. Sin embargo, el capitalismo no murió; por el contrario, su antagonista histórico, el comunismo, desapareció¹.

* Professor of Economics, Faculty of Law, University of Verona; Professor of the Economics of Art, Faculty of Arts and Philosophy, University of Verona; Professor of Economics and the Art Market, Accademia C.B. Cignaroli, Verona.

** Traducción de Miguel-Ángel Galindo Martín.

¹ Para un crítica lúcida de la evolución del fenómeno capitalista, véase CASTRONOVO (2007); para uno de los primeros análisis sobre el capitalismo, véase SCHUMPETER (1912; 1939a,b; 1942, 1953; 1954).

El concepto del capitalismo y la mecánica del sistema capitalista han sido interpretados de muchas maneras; sin embargo, todas las interpretaciones se centran en la dinámica de la economía. A lo largo del tiempo, el sistema capitalista ha evolucionado considerablemente y, como nos enseña la teoría keynesiana, durante las fases de crisis del ciclo económico la intervención del Estado en la vida económica puede ser muy importante. Sin duda la cohesión social es un indicador de estabilidad y de cooperación activa: una economía de mercado puede funcionar de una forma eficiente sólo si se comparten los valores, y si las instituciones son capaces tanto de fomentar la solidaridad como de imponer reglas que aseguren el correcto funcionamiento de los sistemas competitivos.

Incluso en la actualidad, estamos rodeados de ejemplos de fenómenos desconcertantes, tales como el uso abusivo de recursos o su utilización irracional, la existencia de economías de subsistencia, la explotación de los países pobres, la feroz competencia entre los mayores poderes económicos, o la desregulación imprudente de los mercados financieros. En la persecución de la ganancia personal, la mente humana continúa buscando nuevas soluciones que frecuentemente provocan cambios radicales en el panorama económico. La propiedad privada de los medios de producción se ha transformado significativamente; la introducción de flexibilidad en el empleo subordinado ha aumentado la indecisión y la inseguridad en el empleo, la proliferación de los instrumentos financieros ha dado lugar a una variedad cada vez mayor de derivados con riesgo².

En una situación en la que se ha producido un cambio tan profundo, resulta llamativo que conforme el capitalismo alcanzó su punto álgido con la caída del muro de Berlín, también llegó a un cierto número de puntos muertos. Aparecieron dudas sobre la posible duración del capitalismo y la validez de la profecía de Marx sobre su fin inevitable.

² En NARDI SPILLER (1988) hemos expuesto nuestros puntos de vista sobre este tema.

En nuestro artículo deseamos subrayar el grado en que el capitalismo considerado como un fenómeno social y humano puede adaptarse y evolucionar en relación al contexto histórico para enfrentarse a nuevas situaciones³. Creemos que durante el proceso de transformación, aunque resulta importante mantener una economía de mercado, resulta también vital perseguir objetivos tales como un uso más racional e incluso una mayor distribución de los recursos, y un modelo social que fomente la cultura ética e imponga valores humanos. Numerosos factores son importantes para el proceso productivo, pero el capital humano desempeña un papel crucial y debería incentivarse y configurarse sin reparar en argumentos de coste-beneficio u otras consideraciones económicas. De hecho, como Genovesi (1764-1769; 1765) sugirió, la educación y la formación vocacional son una plataforma esencial para el desarrollo de una nación⁴.

2. Un breve comentario sobre el pensamiento de Marx

El pensamiento ilustrado y materialista influyó en las ideas socialistas, pero Saint-Simon (1828) y Proudhon (1866-1876) fueron los primeros en adoptar una visión más realista de la metafísica. La idea de que la vida social estaba principalmente influida por factores económicos ganó terreno, por lo que se percibió que la reforma social estaba estrictamente unida a los cambios en la organización económica. Saint-Simon identificó los cambios radicales en la forma de la industrialización,

³ Es especialmente sorprendente el «capitalismo autoritario» de China; combina la apertura al mercado con el estricto control policial y social, careciendo sin embargo de una distribución igualitaria de la renta.

⁴ Ya hemos analizado la contribución de este autor en NARDI SPILLER (1991, 2001, 2006, 2007a). La industria cultural, un fenómeno reciente, también suscita una crítica específica. HORKHEIMER y ADORNO (1947) consideran cómo las elecciones que se realizan en la industria cultural reflejan la influencia del capitalismo. La experiencia americana en la primera mitad del Siglo XX muestra cómo ciertas instituciones culturales (fundaciones y museos) se establecieron gracias al importante apoyo financiero por parte del sector privado.

Proudhon en la organización mejorada de la propiedad privada. El nuevo entendimiento enfatizó el estrecho nexo entre el desarrollo de la sociedad como un todo y el estado de la economía.

Debido a la Ilustración francesa Marx⁵ absorbió las ideas materialistas⁶. Su visión estuvo influida también por otras aportaciones doctrinales, tales como la evolución social y el idealismo. Esto explica el recurso a los temas filosóficos subyacente en el materialismo histórico. Marx sustituyó la dialéctica hegeliana y la concepción metafísica del universo, en concreto la idea y la razón, por el concepto materialista; en otras palabras, la realidad de la economía y el desarrollo social. Marx tuvo la necesidad de reformar no sólo el marco religioso y filosófico, sino también las estructuras políticas y económicas: la fuerza conductora era el desarrollo material de la sociedad, más que el pensamiento abstracto.

Las condiciones sociales y los medios de producción estaban íntimamente unidos, aunque las condiciones económicas cambiaron en relación a los desarrollos en tecnología, las invenciones y los descubrimientos. Por otro lado, la evolución de las instituciones económicas fue más gradual. Las disfunciones que se originaron en los métodos de producción y en el comercio se convirtieron en manifestaciones de crisis y revoluciones; las fuerzas productivas materiales dejaron de ser compatibles con los sistemas productivos o con la propiedad privada, fraguando, de este modo, un nuevo rumbo para la ley, la política, la religión, el arte y la filosofía, y modificando también de forma significativa la estructura económica.

El desarrollo de una relación social entre capital y trabajo fue crucial para las teorías de la economía capitalista. El trabajo producía un aumento en el valor de cam-

bio⁷; la peculiaridad del trabajo estaba en su inherente valor de uso, que constituía una fuente del valor de cambio⁸. El capital no se podría producir a menos que el trabajador estuviese dispuesto a vender su trabajo⁹. Marx también identificó el valor consumido, una idea relacionada con el mantenimiento del trabajo igual al salario dado, aunque el valor creado por el trabajo se expresaba como el precio de los bienes vendidos. La diferencia entre lo que recibía el capitalista por la venta del bien y los salarios pagados era la plusvalía, que disfrutaba completamente el capitalista¹⁰. Ya que el objetivo principal del capitalista era el aumento del beneficio, optó por tener más capital variable y menos capital fijo.

Sin embargo, en la época de Marx ya existía una tendencia profundamente arraigada a aumentar más el capital fijo que el trabajo. La justificación¹¹ que dio Marx a esta contradicción era que, como resultado de la libre competencia, la tasa de beneficios en los diversos sectores estaba inclinada a estabilizarse. En consecuencia, las empresas con capital variable extendido

⁷ El comercio es de dos tipos. La forma más inmediata de la circulación de bienes es B-D-B (bienes-dinero-bienes), en otras palabras, vender para comprar. La otra forma, según la cual todo el dinero se transforma en capital, es D-B-D (dinero-bienes-dinero), o comprar para vender. La transformación de dinero en capital se inicia necesariamente en los bienes, no en el dinero.

⁸ El «fetichismo» de Marx se refiere a la relación entre las cosas, ya que los bienes no se producen para el uso personal, sino para la venta.

⁹ El capital variable se convierte en mano de obra y constituye el fondo salarial (consumido por los trabajadores); el valor del capital variable cambia durante el proceso productivo y contribuye tanto al valor del bien final como a la plusvalía. El capital fijo llega a ser un medio de producción, no es absorbido por el trabajo y no cambia de valor. Básicamente, el capital fijo es el producto del trabajo pasado (GRIZIOTTI, 1954, página 173).

¹⁰ Los capitalistas se beneficiaban al imponer mayores horas de trabajo sin pagar horas extra. Esto generaba al capitalista una plusvalía absoluta, dado que sólo se pagaba a los trabajadores un salario de subsistencia a pesar del mayor número de horas de trabajo. Se creaba una plusvalía relativa mediante la reducción de las horas de trabajo, que fue posible por el empleo de maquinaria y por el perfeccionamiento de las técnicas en la agricultura y en la industria, que tuvieron como resultado una reducción de los salarios.

¹¹ Desde una perspectiva marxista, sólo en las grandes empresas era posible la explotación racional del capital, por ejemplo en la agricultura. Sin embargo, el proceso de acumulación de capital debilitó la unión con el propietario, de tal manera que el capital llegó a ser una forma de *stock* anónimo.

⁵ Los escritos de Marx fueron abundantes y variados. En concreto, hay que destacar sus ensayos MARX (1844, 1845, 1845-1846, 1847, 1867, 1885, 1981) y MARX y ENGELS (1848). PARETO (1894) destaca como uno de los primeros críticos de las aportaciones de Marx.

⁶ Sobre la aportación de Marx tras el proceso de reconstrucción histórica, véase FAUCCI (1979); para un resumen general del pensamiento de Marx, véase ALTHUSSER (1965) y BOFFITO (1973).

no podrían asegurar ya beneficios más elevados que los que tenían capital fijo. A su vez, las empresas «superiores», esto es, aquellas que con abundancia de capital fijo obtuvieron mayores beneficios de los que habrían conseguido, siguiendo la teoría marxista, en vista de la escasez de su capital variable y, por ello, de su baja plusvalía. Ya que las empresas que poseían principalmente capital variable trataron de obtener sólo el beneficio medio no ofrecieron ventaja en relación a aquellas que disponían de una mayor proporción de capital fijo, estas últimas fueron preferidas por los empresarios¹². Por un lado, la dotación cada vez mayor de alta tecnología productora de bienes generó un aumento del paro; por otro lado, el ciclo comercial proporcionó un incentivo para emplear «el ejército de reserva de parados»¹³.

Ya que los trabajadores recurrieron a los sindicatos para limitar la competencia entre ellos, el papel del ejército de reserva de parados fue crucial: conforme aumentaba su tamaño disminuyó el poder del trabajo y, de esta forma, las demandas salariales; conforme el ejército disminuía de tamaño, se cumplió lo contrario¹⁴.

El sistema capitalista atrajo especial atención como consecuencia de sus crisis cíclicas. Por un lado, el subconsumo de los trabajadores se atribuyó a los bajos salarios; por otro lado, se consideró que las crisis originan la desproporción entre el crecimiento más rápido en los sectores productores de maquinaria y el crecimiento más lento en lo que producen bienes de consumo. Desde el punto de vista teórico sería posible, por lo tanto, alcanzar una situación en la que las máquinas producen máquinas que, a su vez, producen más máquinas y así

sucesivamente, sin una relación directa con el producto final de los bienes de consumo.

Los problemas crecientes en el funcionamiento de un sistema tan deslavazado dieron lugar a la «anarquía del capitalismo», un estado que inevitablemente llevaría a la sustitución del capitalismo por el socialismo.

Ciertamente, las ideas de Marx son provocadoras, especialmente en lo que se refiere a la concentración del capital en grandes empresas y en la decadencia progresiva en número de pequeñas y medianas empresas; sin embargo, este pensamiento no fue confirmado por la experiencia en Italia, donde las pequeñas y medianas empresas realizaron una contribución fundamental al desarrollo de la economía nacional.

Sin embargo, es cierto que el poder «tentacular» de las multinacionales¹⁵ sigue creciendo. Incluso a nivel institucional existe una tendencia a reestructurar la industria y a crear empresas más grandes, dado que se considera que el tamaño es un factor esencial para el éxito en los mercados internacionales.

A pesar de sus claros y sombras, la teoría de Marx siempre ha suscitado un gran interés debido a su importancia en el contexto económico y social, así como por la atención que presta a los sentimientos de los trabajadores¹⁶. En efecto,

«... mucho del marxismo se corrobora por los hechos. Y no es de extrañar: lo que Marx había observado —y su error fue generalizar demasiado— fueron los hechos característicos de los albores de la industria, que estudió en la sociedad británica» (Barone, 1921, página 157).

¹² El propio Marx no estaba convencido de la explicación que ofreció, y optó por no publicar la obra, que sólo apareció después de su muerte.

¹³ El exceso de oferta de trabajo condujo a una reducción de los salarios, que los dejó en el nivel de subsistencia. La posición de Marx era muy similar a la de MALTHUS (1798) y a la de LASALLE (1864) respecto a la ley de «hierro» o de «bronce» de los salarios.

¹⁴ En este sentido, véase MARX (1867, Libro I, par. 3, páginas 810-815). Un análisis lúcido puede encontrarse en SCREPANTI (1980, capítulo 2).

¹⁵ Véase GALBRAITH (1977, capítulo IX).

¹⁶ Los movimientos sociales y de reforma económica habían comenzado antes de Marx. Especialmente, hay que destacar que fueron los socialistas asociacionistas (Fourier, Owen, Blanc) los que se clasificaron de esta manera, porque se creyó que eran capaces de crear un nuevo entorno, una mejor sociedad, a través de las asociaciones voluntarias que nos estaban impuestas desde arriba. Véase GRIZIOTTI (1954, capítulo XIV).

Sin duda, el éxito de la doctrina de Marx se debe a su estructura lógica, capaz de explicar el desarrollo histórico, político y económico de la sociedad en un contexto real, reemplazando el pensamiento metafísico. La popularidad de su teoría se explica por su defensa de los intereses del proletariado, que durante un largo período de tiempo habían sido víctima de los abusos del poder y de injusticias sociales.

3. El capitalismo viejo y nuevo

El capitalismo es una forma de organización social caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción. El capital incluye los recursos materiales (tierra, minerales, etcétera), así como el capital físico (maquinaria, edificios, etcétera). Otros rasgos únicos del capitalismo son la empresa libre (aunque los mercados libres no se identifican necesariamente con el capitalismo) y el empleo organizado. Los individuos son libres para disponer de su trabajo¹⁷; no poseerían nada más que su capacidad para trabajar, pudiendo ofrecer su trabajo a cambio de un salario contractual. Por lo tanto, existen dos tipos de renta: el beneficio de los propietarios y el salario de los trabajadores.

Sin embargo, si los capitalistas no necesitan trabajar, se pueden alcanzar niveles de paro alarmantes, niveles que ni la mano invisible de Smith ni la ley de Say pueden resolver. El fenómeno del desempleo llegó a ser una causa de preocupación durante las fases contractivas del ciclo de la década 1880-1890. La recesión que se inició en 1873 no mostraba indicios de finalización; las medidas proteccionistas establecidas por el gobierno alemán para proteger el producto interno socavaron de una forma muy importante el sistema de libre mercado.

Los temores angustiosos del desempleo contribuyeron, sin duda alguna, a la lucha marxista: los capitalistas se apropiaban de la plusvalía mediante un mecanismo

legalmente válido, el contrato salarial. Una solución a dicha expropiación era la sustitución de la propiedad privada por la colectiva; en otras palabras, la redistribución de la renta realizada por el Estado en lugar de hacerlo mediante los contratos salariales, y el comienzo de una economía planificada. Incluso los círculos católicos defendieron el cambio, hasta el punto que

«... la “contrarreforma económica” esperada por los católicos sociales, parecía profundamente anticapitalista» (Barucci y Magliulo, 1996, página 75).

La encíclica *Rerum Novarum*¹⁸, aunque crítica en su aceptación del capitalismo, defendía la cooperación entre las clases como una solución a la cuestión social. Una nueva forma de capitalismo se destacaba en el pensamiento del papa León XIII; afirmaba que la propiedad privada representaba un derecho natural de los individuos que, sin embargo, debían darle un uso social para incrementar el bienestar de la sociedad. El papa León XIII no consideraba injustos los contratos salariales a condición de que el trabajo no fuera considerado y tratado como una mercancía. Creía que los salarios no deberían determinarse por las fuerzas de la oferta y la demanda, y que el mercado, como productor de riqueza y regulador de su distribución, debería estar sujeto a las acciones suplementarias —y, si fuera necesario, correctivas— de la autoridad central.

Aunque parece razonable suponer que el beneficio¹⁹ será más elevado cuando los salarios sean más bajos, realmente esta relación se debilitó cuando los capitalistas buscaron obtener una renta mayor. En Estados Unidos, en 1914, Henry Ford aumentó más del doble los salarios normales de sus trabajadores. Los efectos de esta decisión singular fueron sorprendentes: aumentó el número

¹⁷ El capitalismo, a diferencia de la esclavitud, reconoció la completa libertad de los individuos para disponer de su trabajo según lo considerasen oportuno.

¹⁸ Para un análisis de la doctrina económico-social de la Iglesia véase BARUCCI y MAGLIULO (1996).

¹⁹ El beneficio es el resultado de la diferencia entre el valor del producto y el coste de producirlo, incluyendo los salarios, especialmente a corto plazo.

de trabajadores deseosos de emplearse, cayó el número de trabajadores que abandonaban su empleo en un 87 por 100, se redujo el absentismo en un 75 por 100 y la productividad aumentó más del 30 por 100²⁰. Posteriormente, la Gran Depresión de 1929 causó un aumento masivo del paro. El New Deal de Roosevelt (1933-1939) fue un programa esencial en el que se protegía al capitalismo de sus propios excesos e impulsos destructivos.

El mensaje era claro: una reducción de los salarios reales reducía la productividad y la eficiencia de los trabajadores, y ponía en peligro el beneficio de los empresarios. Un salario real más elevado garantizaba una mayor productividad del trabajo. Este nuevo principio llegó a ser el criterio director de la eficiencia salarial, la base de los modelos más importantes de la Escuela Estructuralista en la segunda mitad del Siglo XX²¹. Estos modelos fueron más allá del salario mínimo keynesiano; suprimieron el salario nominal mínimo, fijado por los sindicatos, y lo reemplazaron por salarios reales altos —y a veces crecientes— negociados directamente entre empleadores y trabajadores.

El nuevo marco analítico y aplicable socavó cualquier fe en los modelos basada en salarios más reducidos como una condición previa para alcanzar beneficios más elevados. Al mismo tiempo encarnó un nuevo enfoque del capitalismo, haciendo hincapié en la contratación y en el mantenimiento de trabajadores cualificados: la posición de los *insiders* era mucho más fuerte que la de los *outsiders*. Situaciones de esta clase, y elevados niveles de paro, pueden reducir significativamente el poder de los sindicatos y aplacar la lucha de clases. Las necesidades de producción pueden exigir un uso de la mano de obra que no es eficiente, así como recurrir al «ejército de reserva» de parados, una reserva de trabajo menos cualificado, deseoso de aceptar salarios que no se establecen mediante con-

tratos. En la actualidad éste es, posiblemente, el caso de los trabajadores inmigrantes.

Desde una perspectiva neoclásica, la que incluye el monetarismo clase I y clase II²², el mercado es capaz de alcanzar el equilibrio de una forma espontánea. El modelo de Friedman postula una tasa de paro positiva y excluye cualquier relación (*trade-off*), a largo plazo, entre paro e inflación. Sin embargo, el propio Friedman (1976) reconoció que elevados niveles de inflación pueden ir de la mano del desempleo, señalando una relación directa entre las dos variables a corto plazo. Después de todo la aparición de fenómenos tales como la estanflación y la recesión con inflación (*slumpflation*)²³ socaba los preceptos keynesianos y exigen una reevaluación crítica de las capacidades autorreguladoras del mercado.

El capitalismo ha caracterizado el desarrollo de la sociedad en muchos países. Como sistema socioeconómico se ha adaptado a importantes cambios, que las comunidades tienden a experimentar a lo largo del tiempo. Estamos completamente de acuerdo con Wallerstein (1983) en que el capitalismo es esencialmente un sistema social histórico, limitado, como todos los sistemas históricos, en tiempo y en espacio. Tiene un ciclo vital de nacimiento, desarrollo y cambio; de la misma forma que sucede con una tecnología o un producto, podemos conjeturar sobre su sustitución, su decadencia y su fin.

Sin lugar a dudas, el sistema capitalista es capaz de asimilar incluso las transformaciones radicales producidas por cambios continuos e imperceptibles. Thurow (1996) traza un paralelismo entre el sistema capitalista y la actividad sísmica de las placas tectónicas que reorganiza la Tierra mediante la determinación del nacimiento, desplazamiento y desaparición de montañas, océanos e incluso continentes enteros. De la misma manera, los procesos estructurales pueden rediseñar el panorama económico y social. Thurow identifica cinco «placas» o

²⁰ Véase ABEL y BERNANKE (1994, página 621).

²¹ Para profundizar sobre este aspecto, véase PHELPS (1991), NARDI SPILLER (1996, capítulo IV) y GALINDO (2003, capítulo 10).

²² Sobre esta distinción, véase TOBIN (1980).

²³ Situaciones concretas de este tipo que socavan la credibilidad de los preceptos keynesianos ya han sido examinados en NARDI SPILLER (1990).

fuerzas subyacentes: la conversión del capital en los antiguos países socialistas, la imparable oleada de industrias basadas en la capacidad intelectual (*brainpower industries*), cambios en la composición de la población en las democracias avanzadas (especialmente el envejecimiento), propagación de la globalización, y ausencia de una superpotencia política y militar tras la decadencia de la supremacía estadounidense.

El fascinante análisis de Thurow ciertamente hace reflexionar. El capitalismo es claramente la forma de sistema económico más extendida, un sistema en el que el mercado es el soberano. La reunificación alemana anunció la finalización de una rivalidad que duró casi un siglo entre el capitalismo y el comunismo, y confirmó que el capitalismo es el único planteamiento posible para la organización racional de una economía moderna.

En la nueva situación política y económica, los países del tercer mundo y los del antiguo bloque comunista²⁴ han intentado equilibrar sus presupuestos con diversos grados de entusiasmo. Al recortar las subvenciones y aceptar sin la debida valoración las inversiones extranjeras (que sobre la base de sus efectos desestabilizadores deberían rechazarse), y al reducir o derogar las barreras aduaneras, estos países han mostrado al mundo su fragilidad. Las medidas proteccionistas temporales²⁵ pueden permitir a un sistema productivo adaptarse y reestructurarse²⁶. Las medidas proteccionistas no con-

sisten sólo en derechos aduaneros: las barreras no arancelarias y las medidas para proteger el medio ambiente se negocian a menudo en un contexto de acuerdos bilaterales o regionales. En términos de las políticas de tipo de cambio, un uso injusto de las políticas consistentes en empobrecer al vecino puede ofrecer beneficios al país que las lleva a cabo, pero sólo a corto plazo.

Desde una perspectiva marxista, las reducciones de producto e incluso las crisis pueden causar disfunciones, en otras palabras, estados en los que el resultado de la producción o los bienes de consumo superan las necesidades de la economía en las condiciones de crecimiento normal. En presencia de dichas disparidades (que pueden determinar la «anarquía del capitalismo»), la disminución del producto puede extenderse a otros sectores a través de un efecto dominó y puede hacer estallar una crisis. Sin embargo, en un sistema global el exceso de demanda en algunos sectores puede compensar la demanda insuficiente en otros. Pero esto no viene al caso ya que la contradicción más evidente es que el capitalismo tiende a alentar un aumento ilimitado de la cantidad de producto, mientras que, al mismo tiempo, limita el consumo de los trabajadores. De este modo, si cabe, una crisis de subconsumo sería más plausible, aunque

«Al contrario de muchas opiniones mantenidas en círculos marxistas, las disfunciones y el subconsumo no parece que sean causas independientes de crisis» (Cossi y Zamagni, 1989, página 771).

Aunque no se ha percibido la pauperización del proletariado en los países de desarrollo rápido, ha existido sin lugar a dudas un aumento de la pobreza en los países subdesarrollados debido, al menos en parte, a varias formas de la explotación por parte de las economías capitalistas.

El incremento incesante de la concentración industrial ha sido favorecido por las elecciones estratégicas de las multinacionales, estrategias que no pocas veces han

²⁴ El inescrutable asunto que obstaculiza el desarrollo del capitalismo en América del Sur y en el antiguo bloque soviético ha sido analizado por DE SOTO (2001).

²⁵ De acuerdo con LIST (1841) la protección de la industria naciente capacita su posterior entrada al mercado institucional en condiciones de igual oportunidad. Las barreras aduaneras fueron objeto de un animado debate incluso en su tiempo: como FERRARA (1955) advierte, las industrias protegidas, sin el estímulo de la competencia, «se adormecen» y permanecen en el mismo estado.

²⁶ Sin embargo, nótese que cuanto mayor sea el nivel de protección nominal del bien final y menor la protección de los factores intermedios, mayor es el valor añadido. Éste que representa la remuneración de los factores de producción, se aumenta artificialmente mediante las políticas comerciales y afecta a la capacidad de generar renta por parte de los individuos.

sido apoyadas a nivel institucional. Esto desafía la creencia de que

«El monopolio del capital se convierte en una traba para el modo de producción que se ha desarrollado con y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en el que llegan a ser incompatibles con su armazón capitalista. Suena el toque de difuntos de la propiedad privada capitalista y los expropiadores son expropiados.» (Mehring, 2003, página 370 y Marx, 1867, primer libro, capítulo XXIV, párrafo 7, página 952. Las cursivas son del propio Marx.)

Desde luego, podemos objetar que el capitalismo está vivo y coleando. Es más, la caída tendencial de la tasa de beneficios no ha sido confirmada: si acaso, es la búsqueda continuada de beneficios más elevados la que ha generado distorsiones en la economía. Un ejemplo inmediato son las crisis financieras en las que una nueva y creciente categoría de instrumentos financieros desempeña un papel esencial. Por otro lado, Marx pasó por alto las extraordinarias capacidades de adaptación que tiene el capitalismo. Es un sistema capaz de cambiar, de transformarse por sí mismo, de reaccionar ante sucesos que podrían presagiar su fin adoptando nuevas formas. Marx, al no ser capaz de prever esta posibilidad de transformación, predijo la destrucción del sistema capitalista como una consecuencia de sus anomalías inherentes.

En la actualidad, somos testigos de las brechas desconcertantes entre el Norte y el Sur, los recursos no renovables son escasos o están cercanos a su agotamiento, y proliferan los nuevos instrumentos financieros con la intención de obtener mayores ganancias y beneficios con pocos escrúpulos. El deseo de alcanzar un beneficio elevadísimo²⁷ altera el equilibrio físico y psicológico

de los individuos. El capitalismo en su forma tradicional está destinado a desaparecer a menos que pueda recuperar rápidamente su capacidad para cambiar y adoptar una nueva forma. Los sistemas capitalistas deberían dar prioridad a los objetivos vitales tales como el respeto a los seres humanos y dedicar una atención constante al entorno, y dejar de lado intereses más inmediatos y desestabilizadores.

La realidad de las organizaciones sin fines de lucro contrasta completamente con dicho egoísmo²⁸. En los países avanzados económicamente se presta gran atención a la solidaridad y a la mejora de las condiciones económicas, especialmente en vista del fracaso o de la insuficiencia de los instrumentos que se utilizan a nivel nacional o internacional, y en ausencia de estrategias efectivas. Esta atención justifica la proliferación espontánea de organizaciones sin fines de lucro que persiguen objetivos como proporcionar ayuda, o satisfacer demandas de ocio, culturales y ambientales. La necesidad de que existan intervenciones de este tipo destaca los defectos del capitalismo, las debilidades que el sistema es incapaz de solucionar en vista de sus fallos inherentes. Aunque los problemas de un club deportivo local pueden delegarse sin duda en el sector sin ánimo de lucro, cuestiones esenciales como el hambre en el Tercer Mundo ponen de relieve situaciones alarmantes y subrayan las responsabilidades de los países más ricos.

4. Hacia un nuevo capitalismo

En las economías capitalistas la inversión es un determinante esencial de la acumulación de capital y del

²⁷ Un ejemplo ilustrativo aunque desolador es el desarrollo del tráfico de drogas.

²⁸ TONIOLO (1947) ya había observado que el eclipse de la caridad y de la justicia pavimentó el camino del deterioro de la sociedad capitalista. El deseo de Toniolo de cambiar, que se extendió a todos sus escritos, fue una expresión de su fe católica. Ya que consideramos su postura, deberíamos recordar la aportación de MENEGAZZI (1975), en concreto su última publicación citada aquí. Menegazzi subrayó el papel esencial que tiene una jerarquía de valores que determina el comportamiento en una serie de planes. Para un análisis más amplio, véase NARDI SPILLER (2008).

nivel de expansión de la capacidad productiva en su conjunto. Tradicionalmente, la inversión se divide en capital fijo y en *stocks*, y puede llevarse a cabo tanto por las empresas privadas como por el sector público. De hecho, el objetivo específico de la inversión del sector público puede ser construir las estructuras fundamentales; éste fue el caso de Italia en el pasado²⁹, cuando el Estado era uno de los mayores propietarios en el sistema capitalista³⁰.

La inversión extranjera puede desempeñar un papel esencial en ciertas economías al proporcionar proyectos que respeten las tradiciones y los entornos locales, y están diseñados para estimular la demanda interna. El gasto en investigación y desarrollo es una forma de inversión, ya sea llevada a cabo por las autoridades centrales, empresas privadas o instituciones sin ánimo de lucro, como las universidades. Del mismo modo, los fondos dedicados a la educación o a la formación profesional, de origen público o privado, son inversiones en capital humano.

Sin lugar a dudas, factores tales como la estabilidad monetaria, la transparencia de la actividad económica y la privatización son esenciales en los sistemas capitalistas. No obstante, el sustento del capitalismo es su capacidad para producir capital, y de ahí aumentar la productividad del trabajo. Por consiguiente, la continuidad del trabajo y la asignación de determinadas tareas a trabajadores concretos tiene menos importancia. La flexibilidad, que se invoca como un remedio para la rigidez de la burocracia, se convierte en un ingrediente esencial del nuevo «capitalismo flexible»³¹. Sin embargo, la flexi-

bilidad va cogida de la mano de la movilidad del trabajo y de un nivel de riesgo creciente. Esto nos lleva a una conclusión amarga:

«El levantamiento en contra de las rutinas burocráticas y la persecución de la flexibilidad han creado estructuras de poder y de control, más que establecer los fundamentos de nuestra libertad.» (Sennet, 2000, página 47).

La reestructuración del sistema capitalista ha venido acompañada de un proceso continuo de recortes de plantilla, de un crecimiento en la desigualdad social, de un incremento en el *dumping* social. Se han perdido trabajos y no se han creado otros nuevos dentro del país; por el contrario, han sido exportados para aprovechar totalmente las oportunidades derivadas de la reducción de costes proporcionada por la red global.

La estructura de producción fordista marcó una época. Ahora ha sido reemplazada por una especialización extrema unida a la flexibilidad, que es ahora una condición previa a la luz del impacto que tienen los cambios en la demanda del mercado sobre los procesos de producción. Los avances en la tecnología y la rapidez en las comunicaciones han facilitado este nuevo régimen flexible.

En el período de tal reorganización radical el poder ya no está centralizado y se ha debilitado la estructura vertical del sistema. Aunque se ha descentralizado físicamente el trabajo está más estrechamente controlado; el incesante uso de teléfonos móviles significa que los trabajadores, especialmente aquellos que desempeñan tareas de dirección, estén constantemente trabajando: Se puede contactar con ellos en cualquier momento aunque no se remuneren ni los servicios que se le solicitan ni el consejo que proporcionan, una cierta reminiscencia de la plusvalía de Marx.

La búsqueda de la maximización del beneficio y su reinversión para expansionar las actividades productivas subrayan el papel, cada vez más importante —aunque bastante inquietante—, que desempeñan los espe-

²⁹ Para un estudio de la evolución del capitalismo en Italia, véanse BARCA (1997) y NARDI SPILLER (2003).

³⁰ El capitalismo estatal es un sistema socioeconómico en el que los principales medios de producción están nacionalizados y pertenecen al Estado. La definición procede de la crítica del estalinismo y del post-estalinismo de la Unión Soviética y pretende subrayar su carácter peculiar. El término capitalismo estatal, empleado para describir las democracias, destaca la no participación de los trabajadores en la gestión del país e indica la ausencia de una economía socialista. Esencialmente, bajo el capitalismo estatal, la única diferencia es *quién* explota al proletariado mediante la expropiación de la plusvalía.

³¹ Para profundizar en este tema, véase SENNET (2000).

cialistas en el capital, los creadores de un sistema integrado de acciones capaces de «aumentar» el capital a partir de fuentes desconocidas o pasadas por alto por individuos más escrupulosamente honestos.

Las redes de ordenadores han abonado el camino hacia la generación de innovaciones extraordinarias³², y el uso de Internet ha cambiado completamente las tendencias que estaban bien establecidas. Las redes de ordenadores proporcionan un acceso inmediato a la información actualizada, permitiendo la valoración de la perspectiva en tiempo real. El concepto de incertidumbre tiene un nuevo significado. En las operaciones en el mercado real, gracias al menor nivel de inseguridad, los empleos más ortodoxos de los recursos monetarios han sido reemplazados por formas de crédito. Ha existido un descenso previsible en el empleo de efectivo dado el creciente número de medios de pago alternativos. Esta disminución no sólo ha alterado las preferencias por la liquidez, sino que también ha debilitado la función intermediadora del dinero. El público general no necesita ya absorber los incrementos de la oferta monetaria comprando bienes y activos financieros; el uso de las redes de ordenadores también ha reducido el papel preventivo del dinero, que teóricamente puede sustituirse por títulos que son fácilmente realizados.

5. El polémico predominio del capital financiero sobre el real

En un contexto en que se produce dicho cambio radical disminuye la importancia de la producción competitiva del dinero de Hayek³³, ya que el dinero se destina a de-

sempeñar un papel cada vez más marginal. El uso de las tarjetas de crédito está aumentando, y con ello el uso de los servicios de estas tarjetas diseñados para satisfacer las necesidades específicas de varios segmentos de clientes. De forma similar, el comercio electrónico, que depende del uso de las tarjetas de crédito, ha conducido a una importante expansión de las actividades de servicio y de información. Gracias a este comercio electrónico, a la liberalización de las telecomunicaciones y a la expansión de Internet la estructura entera del negocio³⁴ ha experimentado una transformación radical. El vehículo del cambio ha sido la expansión de las redes de ordenadores: se ha ampliado de forma significativa el concepto de bien económico que, por definición, ya no es exclusivamente tangible. De hecho, en el panorama cibernético mundial actual la importancia se asocia a la riqueza intangible en forma de conocimiento, creatividad y agudeza del *marketing*. La transición del *marketing* territorial al ciberespacio se ha visto facilitada por la revolución digital en las telecomunicaciones, a pesar del temor a que el control de los servicios de comunicación pueda suponer una fuente de poder indiscutible³⁵.

Las destrezas humanas son un recurso fundamental. En el pasado el capital financiero era un recurso escaso; en la actualidad lo es el capital intelectual. La asignación de capital intelectual y la necesidad de una mayor productividad del trabajo exigen nuevos sistemas de remuneración, ya que

«Las instituciones financieras prepararán el terreno para la creación de estos sistemas, como el sector de los títulos financieros, y no el inmobiliario, creó los préstamos con garantía hipotecaria.» (Davis y Meyer, 2000, página 107).

³² Para un análisis más profundo de estos temas que se exponen aquí, véase NARDI SPILLER (2002).

³³ HAYEK (1976, 1978a, 1978b) reivindica que mediante la atracción de fondos, la competencia motiva a los bancos a adoptar políticas prudentes, lo que tiene beneficios inmediatos para la solidez del sistema monetario. De hecho, sugiere que este tipo de control es mayor que el conseguido a través del Estado. Sin embargo, estamos de acuerdo con GOODHART (1989, página 78), que subraya que «un sistema basado en la producción competitiva del dinero no es necesariamente un sistema más sólido, ya que los bancos que ofrecen la convertibilidad de

los activos con rendimientos esperados bajos pueden compensarlo mediante el pago de rendimientos más altos sobre sus pasivos».

³⁴ En esta amplia área, el *outsourcing* es uno de los principales factores de crecimiento (y por ende de éxito) aunque el elemento esencial es la seguridad, dado que estos mecanismos (que no siempre se muestran con claridad) siguen evolucionando.

³⁵ Un tema que surgió hace tiempo y que fue subrayado por BELL (1980).

Las opciones para la compra de acciones parece que ya han pavimentado el «camino». Los directores de las compañías tienen opciones asignadas que les posibilitan la compra de acciones de la compañía a un precio determinado en una fecha concreta. Sin lugar a dudas, si las compañías confían en sus directores, hasta el extremo de permitirles invertir en ellas, es posible que la dirección actúe de la mejor forma posible, ya que no sólo está en juego el éxito de la compañía sino también la propia ganancia personal.

Esta clase de aplicación es más importante en la situación actual, aunque se aplica sólo a los administrativos (*white collar workers*). El mecanismo es una reminiscencia del concepto «compartir la economía» (*share economy*) de Weitzman³⁶, aunque la principal diferencia radica en que cualquier ganancia supone una responsabilidad gerencial bien definida.

Las oportunidades para conseguir una ganancia con las opciones de compra³⁷ de las acciones tienen un impacto sobre la movilidad del trabajo: los trabajadores están menos inclinados a dejar las compañías en las que han invertido capital humano (esto es, conocimiento). Esto viene corroborado por el hecho de que muchas compañías desean ofrecer salarios que son imposibles de rechazar para contratar un empleado deseable.

³⁶ WEITZMAN (1984, 1986, 1988) propone una reforma del mercado de trabajo que incluya compartir el beneficio (basado en las ventas totales). Argumenta que el Estado debería ofrecer incentivos fiscales para motivar a las empresas a compartir beneficios con los trabajadores. Esta propuesta y sus inconvenientes han sido ya expuestos en NARDI SPILLER (1990, páginas 162-168). El esquema de Weitzman ha sido analizado brevemente por BERARDI (2001, página 71), que señala cómo los salarios fijados y los contratos de empleo fracasan de forma gradual. Sin embargo, la contención salarial no se debe a la causa señalada por WEITZMAN (1984, 1986, 1988): se considera que «compartir la economía» es el mejor medio para enfrentarse a las crisis, mientras que el derrumbe de las estructuras salariales es el resultado de la desregulación y de la flexibilidad.

³⁷ El cambio del precio de un activo (*repricing*) es una práctica habitualmente aplicada a las opciones de compra de acciones, y consiste en reducir la base del precio al que los empleados pueden ejercitar sus opciones cuando cae el precio de las acciones.

6. Innovación financiera y nuevo capitalismo

El análisis económico de la innovación financiera generalmente procede de la distinción realizada por Schumpeter entre producto y proceso de innovación. El rasgo distintivo de los servicios ofrecidos por el sector financiero es su carácter intangible. Esto significa que su cualidad innovadora no es inmediatamente evidente; la creación de un producto verdaderamente innovador en el sector financiero es, de hecho, una tarea ardua. Cada vez más el proceso y el producto están tan inextricablemente unidos que llega a ser imposible distinguir uno de otro. A un nivel macroeconómico las innovaciones financieras³⁸ suponen dos cuestiones que tienen repercusiones importantes sobre el sistema económico. En primer lugar, resulta imposible estimar con precisión la demanda de dinero durante períodos de innovación financiera; en segundo lugar, la posibilidad de que aumente la liquidez en un futuro no muy lejano puede estimular la demanda de bienes y de este modo estimular la inflación.

Como resultado, los procesos de innovación financiera pueden debilitar las políticas basadas en una tasa de crecimiento constante de la oferta monetaria. Si la autoridad monetaria fija la oferta monetaria cualesquiera activos nuevos pueden reducir la demanda de dinero al ofrecer a los clientes una tasa de rendimiento más elevada. Sólo si los decisores políticos fijan el tipo de interés puede reducirse la oferta monetaria, de lo contrario se reducirá el tipo de interés. Una disminución del tipo de interés conduciría a un incremento de la inversión y de ahí a una expansión del *output*, recalentando la economía. Esto haría necesario abandonar los tipos fijos, ya que el mantenimiento de la estabilidad del tipo de interés supondría una reducción inevitable de la oferta

³⁸ Los principales motivos que subyacen en la innovación financiera son el deseo de evitar ciertos controles y el intento de satisfacer nuevas necesidades de los operadores. Resulta llamativo que la innovación financiera sea comparable a un bien público puro, ya que no pueden ser excluibles ni el uso de la idea ni el uso rival.

monetaria³⁹. En realidad el mecanismo no es tan simple: cualquier innovación financiera puede también aumentar la oferta monetaria para acomodar la demanda que se deriva de la nueva actividad⁴⁰.

Llega a ser claro que en los períodos caracterizados por una intensa proliferación de nuevos instrumentos financieros, resulta inapropiada la implantación de políticas diseñadas para asegurar el crecimiento constante fijo de un determinado agregado monetario. En dicho contexto dejan de ser válidas las prescripciones monetaristas. De hecho, la persecución de una tasa fija de crecimiento de la oferta monetaria requiere una medida precisa de la propia oferta monetaria; a su vez, esto requiere una distinción clara entre la oferta monetaria y los demás activos financieros que se mantienen como reserva de valor. Únicamente en un mundo simplificado puede considerarse plausible el supuesto de una relación estable entre dinero y renta.

La clasificación de cualquier fenómeno se ve constreñido por los límites del análisis que se lleva a cabo. Concretamente, en el caso de los instrumentos financieros es de esta forma debido a que su evolución continuada convierte cualquier distinción en obsoleta de una forma inmediata. No obstante, al considerar la importancia cada vez mayor del sector financiero a un nivel global, resulta imposible ignorar los derivados más importantes ofrecidos por los bancos y por los intermediarios a las empresas y a los individuos:

«Usados de una forma apropiada, los derivados pueden ser un instrumento muy útil de prevención

del riesgo; empleados sin comprender todas sus implicaciones, pueden ser extremadamente arriesgados y generar enormes pérdidas.» (Salvatore, 1998, página 111).

Se conocen los derivados desde hace mucho tiempo⁴¹, pero, en concreto, llegaron a ser populares desde mediados de los años setenta del pasado siglo, en un momento de gran variabilidad en los tipos de interés y de cambio sobre los mercados financieros mundiales. El aumento de popularidad de estos instrumentos estaba principalmente relacionado con el objetivo de la cobertura de riesgos asociada a las variaciones en los tipos de interés, en los tipos de cambio, las tendencias de inflación y precios, pero su mayor uso también coincidió con el perfeccionamiento de los enfoques teóricos, que hicieron posible un cálculo más específico y objetivo de los valores financieros.

La expansión continuada y creativa de los derivados encontró inmediatamente un mercado apropiado⁴², a pesar de los elevados riesgos soportados por los usuarios⁴³. Los riesgos de los derivados proceden de sus

⁴¹ Los derivados son participaciones cuyo precio de mercado deriva del precio de los activos financieros subyacentes tales como acciones, bonos, moneda y bienes. Aunque el término se ha empezado a utilizar recientemente, el fenómeno está profundamente arraigado. En el pasado, los gobiernos se opusieron a los derivados ya que fueron ideados para estimular la especulación. Existe una evidencia documental de una prohibición holandesa sobre futuros en 1609, así como la *Sir John Barnard Act* aprobada por el Parlamento Británico en 1734. No obstante, «en la nueva era del liberalismo económico, el viejo anatema fue abandonado y los derivados llegaron a ser la vanguardia de la innovación financiera» (CHANCELLOR, 2000, página 231). Realmente los derivados ofrecen mayores oportunidades para prevenir el riesgo, aumentar la velocidad de circulación nacional e internacional del dinero, y permitir una rápida expansión de las transacciones en las Bolsas y en los mercados de productos, aunque durante las crisis pueden acentuar la inestabilidad del sistema.

⁴² Recientemente la atención se ha centrado en los acuerdos hechos a medida, que combinan futuros, opciones y *swaps* para crear instrumentos financieros enormemente complejos.

⁴³ Incluso los bancos están ampliamente implicados en actividades diseñadas exclusivamente para producir altas comisiones y grandes beneficios seguros, tales como las comisiones pagadas por adelantado (*up-front fees*). Éstas son pagos por adelantado que el correspondiente banco paga de forma inmediata a los clientes aceptando un riesgo futuro más elevado. El propio sistema es legal, pero puede

³⁹ La mayor velocidad de circulación comprobada en los Estados Unidos y en otros países en el período de postguerra puede explicarse por un aumento en el tipo de interés, el desarrollo y la mejora de los sistemas bancarios y financieros, la propagación de los medios alternativos de pago tales como las tarjetas de crédito y los cheques y la expansión continua de los sustitutivos del dinero.

⁴⁰ Un situación similar surgió en los Estados Unidos durante la regulación financiera de principios de los años ochenta del pasado siglo. En efecto, la desregulación favoreció la aparición y la propagación de las cuentas corrientes de las que se percibe interés (que anteriormente no lo pagaban) y el aumento de la demanda de activos monetarios.

mecanismos operativos (incluyendo la posibilidad de fraude), su uso (los riesgos del mercado y el crédito legal) y también el funcionamiento del sistema, potencialmente una fuente de graves consecuencias. El primer tipo de riesgo, que claramente no se aplica a los derivados negociados en la Bolsa, surge del fallo de la otra parte a la hora de respetar sus obligaciones. El segundo tipo de riesgo se refiere a los aspectos legales, tales como las dificultades a la hora de apoyar un derecho legal. El tercer tipo de riesgo es más «económico», ya que está unido a las variaciones en los rendimientos generados por el mercado. Este tipo de riesgo puede reducirse en presencia de especulación. El riesgo inherente al sistema, una fuente que preocupa tanto a los Gobiernos como a las instituciones financieras, es que una pérdida sustancial⁴⁴ en los derivados puede provocar un efecto dominó perverso que tenga repercusiones en otros activos, dando lugar a una crisis general. Por otro lado, los riesgos de los derivados van de mano en mano ofreciendo oportunidades para especular, especialmente cuando se usan de forma inapropiada y no como una herramienta muy útil de prevención de riesgo⁴⁵.

Incluso desde este breve análisis, puede parecer que las finanzas, sostenidas por las redes de ordenadores, ha sido la fuerza impulsora de la empresa. Es cierto que

la aparición de Internet ha sido el principal catalizador del cambio. El capital financiero ha llegado a ser más accesible, pero se ha reducido su importancia. La creatividad y el talento humano, a pesar de la presión constante, han surgido como los elementos esenciales.

La ética financiera se diseña para controlar los mecanismos distorsionadores de las finanzas, y para promover las iniciativas humanas y socio-ambientales; atribuye un papel fundamental al individuo más que al capital, a las ideas más que a la riqueza, a una tasa de rendimiento justa sobre la inversión más que a la especulación, al apoyo monetario para aquéllos que no son capaces de ofrecer garantías financieras colaterales. Desde luego, las organizaciones que se esfuerzan por alcanzar objetivos como estos no pueden abandonar el esquema capitalista completamente, pero no pueden ignorarse sus expresiones de disconformidad.

7. Capital humano *versus* capital financiero

Con la llegada de la revolución de Internet, ciertas tareas y papeles han pasado de moda y han desaparecido, proporcionando un posible ejemplo de paro marxista. Al mismo tiempo, los desarrollos en la tecnología digital han proporcionado dos procesos distintos, pero integrados. De hecho,

«El primero es la conexión de redes, o la coordinación de varios fragmentos de trabajo en un solo flujo de información y producción, que es posible por la infraestructura de la conexión de redes informatizadas. El segundo es la divulgación de los procesos de trabajo en un archipiélago de islas productivas formalmente autónomas, que están de hecho coordinadas y dependen finalmente una de otra.» (Berardi, 2001, página 66.)

Conforme disminuye la importancia de las jerarquías en la empresa, el papel del trabajador adquiere una nueva dimensión. Los empleados tienen una mayor autonomía para operar dentro de los límites de la estrate-

aprovecharse para falsificar las cuentas de la empresa y ocultar pérdidas (posponiendo su revelación).

⁴⁴ En Italia los derivados son considerados principalmente como partidas fuera del balance. No suponen un aumento ante cualquier cambio inmediato en las cifras, pero comprometen al banco a ofrecer un derecho para un servicio acordado en una fecha posterior a la de las cuentas anuales o cuando surjan determinadas circunstancias.

⁴⁵ Para protegerse en contra de los riesgos con repercusiones potencialmente negativas sobre la renta, se han establecido los fondos de protección designados para cubrir derivados. De hecho, los fondos de protección son fondos de inversión cuyas participaciones pueden venderse a individuos privados o a empresas. Suponen un sistema complejo de difusión del riesgo para conseguir dos objetivos: una reducción del coste del capital y un incremento de la eficiencia.

De entre el amplio y variado campo de acción de las actividades diseñadas para establecer nuevos nexos y ofrecer nuevas oportunidades, los bancos de inversión y el capital riesgo desempeñan un papel crucial a la hora de fomentar el crecimiento en muchos países; además, la titulación es una herramienta específica de seguro financiero, diseñada para protegernos del riesgo.

gia de la empresa. Han surgido tres clases importantes de competencias: solución de problemas, trabajo en equipo y destrezas efectivas de comunicación. Los nuevos papeles profesionales que se están creando suponen usos sofisticados de tecnologías de la información y de la comunicación. Hay una escasez endémica de *e-profiles*, las nuevas figuras profesionales, en vista de la demanda creciente de habilidades de dirección, de comunicación y de especialistas técnicos relacionados con el uso o aprovechamiento de Internet. El resultado es una escasez de habilidades⁴⁶, una disparidad entre la oferta y la demanda debida a las complejidades inherentes, y el tiempo necesario para adiestrar los recursos humanos en las nuevas habilidades⁴⁷. Sólo se puede superar esta desviación en la habilidad planificando un adiestramiento adecuado sobre una base en desarrollo, para asegurar que los trabajadores que poseen competencias en la red tengan más acceso a mayores niveles de empleo. La principal fuente de demanda de competencias de red son los sectores de la tecnología de la información y las telecomunicaciones, en los que las habilidades adquiridas en la escuela no son suficientes⁴⁸.

Una gran cantidad de profesiones tienen un considerable atractivo: entre ellas se incluyen los especialistas de apoyo de redes locales, capaces de identificar, analizar y resolver los problemas que surgen en las redes de las compañías, y diseñadores de *software* que crean, comprueban, instalan y mantienen programas de *software* para satisfacer las necesidades de la empresa. Dichas aplicaciones *e-business* tienen una variedad de elementos únicos; de hecho, los procesos de desarrollo en tecnología que están en curso posibilitan presentar y manipular la información de una forma

creativa, innovadora y dinámica. La investigación, planificación, diseño, implantación y mantenimiento de la arquitectura de *software* requieren un *hardware* cada vez más sofisticado. La riqueza de las nuevas profesiones precisa una integración más estrecha para alcanzar soluciones ganadoras.

No obstante, la seguridad en el trabajo es cada vez más incierta, y no sólo debido a las nuevas relaciones industriales. Marx subrayó la inseguridad en el trabajo. En la actualidad, este fenómeno presenta una nueva cara: el creciente dinamismo de los trabajos atípicos y una mayor flexibilidad de los sistemas de remuneración ya no son tranquilizadores. Las opciones de compra de acciones mencionadas anteriormente no son el camino adecuado para garantizar la lealtad de los ejecutivos de una empresa, incluso si las opciones pueden transformarse en acciones sólo después de un cierto número de años. La lealtad a la empresa puede ser subsidiaria al funcionamiento de la Bolsa.

La proliferación de instrumentos financieros y su amplia variedad de formas diferentes distorsionan con frecuencia los mecanismos del mercado y conducen a callejones sin salida financieros. La reducción señalada en el ahorro y en el consumo promueve la propagación de las crisis financieras a la economía real⁴⁹. El proceso continuo de cambio debilita ambos sistemas, penalizando las categorías de mayor riesgo.

Este alarmante panorama reduce la importancia del capital financiero, y enfatiza el papel cada vez más esencial del capital humano. Los trabajadores con gran destreza son los principales actores en el escenario económico; los mercados financieros —que por ahora presentan una considerable facilidad de acceso y de salida para una gran cantidad de trabajadores— están subordinados de muchas formas a las habilidades humanas. Los trabajadores habilitados tienen que ser capaces de reunir la información suficiente para valorar los

⁴⁶ El término «habilidad» denota un conocimiento no codificado que es acumulado durante el conocimiento a través de la práctica, aunque se usa de una forma más frecuente como sinónimo de competencia, aptitud o especialización.

⁴⁷ Conforme a LUCAS (1988), la tasa de crecimiento de la productividad está más altamente correlacionada con las inversiones en capital humano que con capital fijo.

⁴⁸ Véase GIANECCHINI y GUBITTA (2000).

⁴⁹ Ya hemos analizado estos espinosos temas en NARDI SPILLER (2007b).

activos y evaluar los riesgos y rendimientos para aprovechar las mejores oportunidades.

A nivel global, las Bolsas ofrecen la perspectiva de ganancias espectaculares y de pérdidas demoledoras; la tecnología se encuentra ante una presión constante para innovar; existe una necesidad imperiosa de identificar los factores que garantizan el éxito de los procesos de producción, en un mundo en el que el valor de la información continúa creciendo. La importancia del capital humano subraya el papel que desempeña el hombre como el centro neurálgico del sistema económico. El valor de los individuos radica no sólo en sus destrezas y conocimiento, sino también en su ventaja competitiva, y en su capacidad para entender los problemas y para usar programas electrónicos complejos que robotizan los trabajos tradicionales. El ser humano ha llegado a ser importante por derecho propio. De hecho, los avances tecnológicos tienen que ir de la mano del progreso humano, para recuperar valores tales como el compartir la responsabilidad, y confirmar que la solidaridad es un elemento endógeno del progreso económico.

8. Conclusiones

Las ideas de Marx subrayan los aspectos más ásperos del primer capitalismo. Ha pasado tiempo desde que Marx ilustró su pensamiento, y se han producido cambios sociales económicos y radicales. No obstante, la acumulación del capital se mantiene como objetivo fundamental. La persecución de un beneficio cada vez mayor continúa siendo el motivo esencial de las principales actividades económicas.

Sin lugar a dudas, la estructura económica en un sentido marxista, entendida como un conjunto de fuerzas productivas y de relaciones de producción de una determinada sociedad en una fase concreta de desarrollo, refleja los cambios que han sucedido en la dimensión social y en el marco institucional.

En el nuevo escenario económico, ha emergido una forma diferente de capitalismo, y ha anunciado cambios radicales: una reducción del Estado del bienestar, una

burocracia menos invasiva, y una economía más dinámica. Sin embargo, la inseguridad en el trabajo es mayor, los empleados jóvenes de reciente incorporación son ensalzados, y las experiencias adquiridas por las generaciones anteriores (la base para el adiestramiento de las futuras generaciones) ya no se valoran. Los recursos, especialmente los medioambientales, se usan irracionalmente; los instrumentos financieros han proliferado gracias a trucos de ingeniería que separan la forma de la sustancia y que con frecuencia provocan pérdidas devastadoras, especialmente en las categorías de inversores más débiles. También hay que tener en cuenta que el apoyo a la empresa, incluso aunque sea sólo para contener las pérdidas, procede de instrumentos financieros cada vez más flexibles e innovadores que continúan desarrollándose para limitar los riesgos y asegurar mayores rendimientos, especialmente en forma de derivados.

Por otro lado, la incertidumbre y la volatilidad de las Bolsas ofrecen oportunidades para obtener beneficios considerables por aquéllos que son capaces de aprovechar incrementos repentinos en los precios de las acciones o en las opciones de compra de acciones aunque, por otro lado, su riesgo destaca los fallos inherentes del mercado. Los mercados de valores acentúan un fenómeno peculiar: la posible falta de liquidez de los títulos que, junto con un incremento en el número de inversores y de los volúmenes negociados, refuerzan la volatilidad de los mercados y la fragilidad de los sistemas económicos.

Sin duda, la naturaleza del capitalismo ha cambiado más de una vez, demostrando una «capacidad» extraordinaria de adaptación. Sin embargo, creemos que ahora esta capacidad se está llevando al límite. De hecho, la profecía de Marx, una predicción relativa a un contexto completamente diferente, puede llegar a cumplirse a menos que lleguemos a un nuevo modelo económico y social.

Una fuente de gran preocupación es el incesante deseo de cambio en la sociedad actual, conducido, al menos en parte, por la revolución tecnológica. Al ser suplantado el orden tradicional creemos que se han perdi-

do ciertos valores fundamentales: respecto a la vida, a la salud física y mental, a la dignidad humana y a la libertad. Esto conduce a un empobrecimiento de la humanidad. La información tecnológica y el cerebro humano han forjado un vínculo inseparable basado en el conocimiento. A diferencia del productor de bienes, el conocimiento ni se deteriora ni llega a ser obsoleto, dado su potencial de continuo progreso.

Por lo tanto, el fortalecimiento del capital humano es un factor esencial en este nuevo mundo, para crear una alianza inseparable entre eficiencia y solidaridad. Esto nos llevará más allá de un esquema neoclásico de elementos separados e independientes hacia un sistema sinérgico en el que las características endógenas son evidentes. El Estado no debería actuar ya como un organismo protector. El papel que el Estado debería desempeñar es el de formar individuos activos y responsables que respeten a otros individuos a las instituciones, y el de asegurar que las empresas respeten el medioambiente.

La industrialización, la competencia entre países avanzados, la aparición de nuevas economías, los problemas derivados del subdesarrollo y de la globalización, y el empleo cada vez más extendido de la información tecnológica, han producido cambios profundos que han transformado el concepto de capitalismo. El nuevo capitalismo, considerando las reglas del mercado libre, tiene que encontrar una forma más «humana», no sólo para redescubrir los valores éticos, sino también para asegurar su propia supervivencia.

Referencias bibliográficas

- [1] ABEL, A. B. y BERNANKE, B. S. (1994): *Macroeconomía*, Il Mulino, Bolonia.
- [2] ALTHUSSER, L. (1967): *Pour Marx*, François Maspero, París.
- [3] BARCA, F. (1997) (Ed.): *Storia del capitalismo italiano, dal dopoguerra a oggi*, Donzelli Editore, Roma.
- [4] BARONE, E. (1921): «Dai campi alle officine», en BOC- CIARELLI, R. y CIOCCA P. (eds.): *Scrittori italiani di economia*, Laterza, Bari, páginas 152-159.
- [5] BARUCCI, P. y MAGLIULO, A. (1996): *L'insegnamento economico e sociale della Chiesa (1891-1991). I grandi documenti sociali della Chiesa cattolica*, Arnoldo Mondadori Editore, Milán.
- [6] BELL, D. (1980): *Sociological Journeys: Essays 1960-1980*, Heinemann, Londres.
- [7] BERARDI, F. (BIFO) (2001): *La fabbrica dell'infelicità. New Economy e movimento del cognitariato*, Map, Derive Approdo, Roma.
- [8] BOFFITO, C. (1973): *La teoria della moneta. Ricardo, Wicksell e Marx*, Einaudi, Turín.
- [9] BRESCIANI-TURRONI, C. (1945): *Il programma economico-sociale del liberalismo*, reimpresso en BRESCIANI-TURRONI, C. (2006): *Liberalismo e politica economica*, Banca Polare di Milan, Il Mulino, Bolonia.
- [10] CASTRONOVO, V. (2007): *Le rivoluzioni del capitalismo*, Editori Laterza, Bari.
- [12] CHANCELLOR, E. (2000): *Un mondo di bolle. La speculazione finanziaria dalle origini alla «new economy»*, Carocci, Roma.
- [13] COZZI, T. y ZAMAGNI, S. (1989): *Economia politica*, Il Mulino, Bolonia.
- [14] DAVIS, S. y MEYER, C. (2000): *Il futuro della ricchezza. Capitale intellettuale e new economy: il focus delle aziende ai singoli individui*, Franco Angeli, Milán.
- [15] DE SOTO, H. (2001): *Il mistero del capitale. Perché il capitalismo ha trionfato in Occidente e ha fallito nel resto del mondo*, Garzanti, Milán.
- [16] FAUCCI, R. (1979): *Marx interprete degli economisti classici. Una lettura storica*, La Nuova Italia, Florencia.
- [17] FERRARA, F. (1955): *Opere complete*, De Luca, Roma.
- [18] FRIEDMAN, M. (1976): *Inflazione e disoccupazione*, en FRIEDMAN, M., *Lezioni Nobel di economia, 1969-76*, editado por Caffè F., Boringhieri, Turín.
- [19] GALBRAITH, J. K. (1977): *L'età dell'incertezza*, Mondadori, Milán.
- [20] GALINDO MARTÍN, M. A. (2003): *Keynes y el Nacimiento de la Macroeconomía*, Editorial Síntesis, Madrid.
- [21] GENOVESI, A. (1764-1769): *Lettere accademiche su la questione se sieno più felici gl'ignoranti che gli scienziati*, en GASPARI G. M. (ed), SugarcoEdizioni, Milán, 1993.
- [22] GENOVESI, A. (1765): *Delle lezioni di commercio o sia di economia civile, con elementi di commercio*, editado por PERNA, M. L., Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles, 2005.
- [23] GIANECCHINI, M. y GUBITTA, P. (2000): «New Economy e nuove professioni. Un'indagine attraverso le ricerche di personale dei quotidiani», *Cuorivista*, septiembre, página 50.
- [24] GOODHART, C. E. (1989): *Moneta, informazione e incertezza*, Il Mulino, Bolonia.
- [25] GRIZIOTTI KRETSCHMANN, J. (1954): *Storia delle dottrine economiche*, UTET, Turín.

- [26] HAYEK, F. A. von (1976): *Denationalisation of Money*, Institute of Economic Affairs, Londres, primera edición.
- [27] HAYEK, F. A. von (1978a): *Denationalisation of Money*, Institute of Economic Affairs, Londres, segunda edición.
- [28] HAYEK, F. A. von (1978b): *Denationalisation of Money. The Argument Refined*, Institute of Economic Affairs, Londres.
- [29] HORKHEIMER, M. y ADORNO, TH. W. W. (1947): *Dialettica dell'Illuminismo*, traducción al italiano por DI VINCI, L., Einaudi, Turín.
- [30] KEYNES J. M. (1930): *Trattato della moneta*, primer volumen: *Teoria pura della moneta*, Feltrinelli, Milán.
- [31] KEYNES J. M. (1936): *Teoria generale dell'occupazione dell'interesse e della moneta e altri «scritti»*, editado por Campolongo, A., UTET, Turín, 1978.
- [32] LASSALLE F. (1864): *Il signor Bastiat-Schulze von Delitzsch. Il Giuliano Economico ossia Capitale e Lavoro*, traducción al italiano por TREVES, A., La Cultura Libreria Editrice, Milán 1925; reimpresso, Samonà and Savelli, Roma, 1970.
- [33] LIST, F. (1841): *Il sistema nazionale dell'economia politica*, UTET, Turín, 1936.
- [34] LUCAS, R. E. jr (1988): «On the Mechanical Economic Development», *Journal of Monetary Economics*, julio, páginas 3-42.
- [35] MALTHUS, T. R. (1798): *Saggio sul principio di popolazione*, UTET, Turín.
- [36] MARX, K. (1844): *Manoscritti economico-filosofici del 1844*, en MARX, K., *Opere filosofiche giovanili*, editado por Della Volpe, G., Editori Riuniti, Roma, 1974.
- [37] MARX, K. (1845): *La sacra famiglia*, en MARX, K. y ENGELS, F., *La sacra famiglia*, editado por MERKER, N., Editori Riuniti, Roma 1983.
- [38] MARX, K. (1845-1846): *L'ideologia tedesca*, traducción al italiano por CODINO, F., Editori Riuniti, Roma, 1983.
- [39] MARX, K. (1847): *Miseria della filosofia. Risposta alla «Filosofia della miseria» del signor Proudhon*, Editori Riuniti, Roma, 1993.
- [40] MARX, K. (1867), *Il capitale. Critica dell'economia politica*, primer volumen, editado por DI MACCHIORO, A. y MAFFI, B., UTET, Turín, 1980.
- [41] MARX, K. (1885): *Il capitale. Critica dell'economia politica*, volumen segundo, editado por Maffi, B., UTET, Turín, 1980.
- [42] MARX, K. (1895): *Il processo complessivo della produzione capitalista*, presentación de ENGELS, F., *Il capitale. Critica dell'economia politica*, volumen tercero, editado por MAFFI, B., UTET, Turín, 1987.
- [43] MARX, K. (1981): *La moneta e il credito*, ensayos escogidos e introducción de DE BRUNHOFF, S. y EWENCZYK, P., Feltrinelli, Milán.
- [44] MARX, K. y ENGELS, F. (1848): *Manifesto del partito comunista*, editado por CANTIMORI MEZZOMONTI, E., Einaudi, Turín, 1970.
- [45] MEHRING, F. (2003): *Karl Marx and the Story of his Life*, Routledge, Londres.
- [46] MENEGAZZI, G. (1975): *Laws and Models for a Vital Order and Mutual Development of Peoples*, Verona (Italia), palazzo Giuliani, Centre for Studies and Research on Planning of Social-Economic Community Development of the University of Padua.
- [47] NARDI SPILLER, C. (1988): *Financial Innovation: Aspects and Organization*, in AA.VV.: *Central and Local Government Bodies and their Regulation of the Economy, Organization, Functions and Performance*, Verona (Italia), CUEIM, 1989, páginas 61-70.
- [48] NARDI SPILLER, C. (1990): *Struttura produttiva e dinamica dei prezzi*, introducción de BARANZINI, M., Cedam, Padua.
- [49] NARDI SPILLER, C. (1991): «La Théorie Economique et la Strategie Politique de Genovesi, Galiani, Bandini, Beccaria, Verri et Ortes», *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*, abril, páginas 369-383.
- [50] NARDI SPILLER, C. (1996): *Il passato prossimo della teoria economica nel dopo Keynes*, Cedam, Padua.
- [51] NARDI SPILLER, C. (2001): «Il Genovesi meno noto delle «Lettere Accademiche»», *Nuova Economia e Storia*, número 3, páginas 87-105.
- [52] NARDI SPILLER, C. (2002): «New Economy: aspetti finanziari e capitale umano», *Rivista Bancaria-Minerva Bancaria*, número 5, páginas 43-81.
- [53] NARDI SPILLER, C. (2003): *The Dynamics of the Price Structure and the Business Cycle. The Italian Evidence from 1965 to 2000*, Physica-Verlag, Heidelberg-Nueva York.
- [54] NARDI SPILLER, C. (2006): «L'ingegno umano come motore di sviluppo in Antonio Genovesi», *Storia del Pensiero Economico*, julio/diciembre, páginas 65-80.
- [55] NARDI SPILLER, C. (2007a): «Il ruolo del capitale umano nello sviluppo del sistema economico secondo Antonio Genovesi», en JOSSA, B., PATALANO, R. y ZAGARI, E. (eds.): *Genovesi economista*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles, páginas 109-122.
- [56] NARDI SPILLER, C. (2007b): «Economia monetaria alternativa e progresso civile», *Nuova Economia e Storia*, número 4, páginas 59-83.
- [57] NARDI SPILLER, C. (2008): «The Inseparable Link between Ethics and Economics in Menegazzi's Approach», ponencia presentada en la AISPE Conference «Humanism and Religion in the History of Economic Thought», marzo 27-29, 2008, Treviso, páginas 1-16.
- [58] PARETO, V. (1894): *Introduzione critica al «Capitale» di Carlo Marx*, Remo Sandron Editore, Palermo, reimpresso por LAFARGUE, P., en MARX K., *Il capitale*, Remo Sandron Editore, Palermo; presentación crítica de PARETO, V.; réplica de LAFARGUE, P., Remo Sandron Editore, Palermo.

- [59] PHELPS, E. S. (1991): *Sette scuole di pensiero. Un'interpretazione della teoria macroeconomia*, Il Mulino, Bologna.
- [60] PROUDHOM, P.-J. (1866-1876): *Oeuvres Complètes de P.-J. Proudhon*, Lacroix, París.
- [61] RERUM NOVARUM (1891): Lettera enciclica di S.S. Leone XIII, Figlie di San Paolo, Roma, 1981.
- [62] SAINT-SIMON, C. H., CONDE DE ROUVROY (1821): *Du Système Industriel*, Renouard, París.
- [63] SALVATORE, D. (1998): *La finanza internazionale sul finire del secolo*, Banca Popolare dell'Etruria e del Lazio/Studi e Ricerche, Arezzo.
- [64] SAY, J. B. (1803): *Trattato dell'economia politica*, UTET, Turín, 1854.
- [65] SCHUMPETER, J. A. (1912): *Teoria dello sviluppo economico*, Biblioteca Sansoni, Florencia, 1971.
- [66] SCHUMPETER, J. A. (1939a): *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*, MacGraw Hill Co, Nueva York.
- [67] SCHUMPETER, J. A. (1939b): *Il processo capitalistico*, Boringhieri, Turín, 1977.
- [68] SCHUMPETER, J. A. (1942): *Capitalismo, socialismo, democrazia*, Ed. Comunità, Milán, 1956.
- [69] SCHUMPETER, J. A. (1953): *Sociologia dell'imperialismo*, Laterza, Bari, 1974.
- [70] SCHUMPETER, J. A. (1954): *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, Nueva York.
- [71] SCREPANTI, E. (1980): *Teorie della distribuzione e del reddito*, Etas Libri, Milán.
- [72] SENNET, R. (2000): *L'uomo flessibile. Le conseguenze del nuovo capitalismo sulla vita personale*, Feltrinelli, Milán.
- [73] SMITH, A. (1776): *La ricchezza delle nazioni*, traduzione al italiano de BAGIOTTI, T. y A., UTET, Turín, 1975.
- [74] THUROW, L. C. (1996): *Il futuro del capitalismo. Regole, strategie e protagonisti dell'economia di domani*, Mondadori, Milán, 1997.
- [75] TOBIN, J. (1980): *Asset Accumulation and Economic Activity. Reflections on Contemporary Macroeconomic Theory*, Basil Blackwell, Oxford.
- [76] TONIOLO, G. (1947): *Capitalismo e socialismo*, prefacio de MAJEROTTO, S., Serie I, «Scritti Storici», primer volumen, Città del Vaticano, Opera Omnia di G. Toniolo.
- [77] WALLERSTEIN, I. (1983): *Il capitalismo storico. Economia, politica e cultura di un sistema-mondo*, traducción al italiano de DONZELLI, C., Giulio Einaudi, Turín.
- [78] WEITZMAN, M. (1984): *L'economia di partecipazione*, Laterza, Bari, 1986.
- [79] WEITZMAN, M. (1986): *Macroeconomic Implications of Profit Sharing*, en FISCHER, S. (ed): *Macroeconomic Annual*, NBER, MIT Press, Cambridge, MA.
- [80] WEITZMAN, M. (1988): «Comment on «Can the Share Economy Conquer Stagflation?», *The Quarterly Journal of Economics*, febrero, páginas 219-223.